

Septem! Homenaje a Alberto Gómez Castanedo



FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES EN DEFENSA
DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DE CANTABRIA

Coordinación
Enrique Gutiérrez Cuenca
José Ángel Hierro Gárate
Rafael Bolado del Castillo

Edita
ACANTO

Imprime
Gráficas Copisán

Depósito Legal
SA 795-2018

Santander, 2018

Índice

Creatividad, Innovación y la primera tecnología humana	11
Alberto Gómez Castanedo	
José Yravedra Sainz de los Terreros	
Jesús González Urquijo	
Manuel Domínguez-Rodrigo	
El nuevo yacimiento de DS (lecho I, Garganta de Olduvai, Tanzania) y la proyección de su contribución al estudio del origen del comportamiento humano	35
Manuel Domínguez-Rodrigo	
Episodios aislados o recurrentes del aprovechamiento de megafaunas en el Paleolítico Inferior	45
José Yravedra Sainz de los Terreros	
La Middle Stone Age en el norte de Tanzania: mitos y realidades	59
José-Manuel Maíllo-Fernández	
Irene Solano-Megías	
El yacimiento arqueológico de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria) y el Paleolítico Antiguo en el centro de la región cantábrica	69
Ramón Montes Barquín	
Emilio Muñoz Fernández	
José Manuel Morlote	
Silvia Santamaría	
Tecnología lítica de los niveles magdalenienses de la cueva de El Horno (Ramales de la Victoria, Cantabria)	93
Adriana Chauvin	
Miguel Ángel Fano	
Luis C. Teira	
Los omóplatos decorados del Magdaleniense inferior cantábrico: contexto arqueológico y cronológico	105
Carmen de las Heras	
La cueva de El Linar (Alfoz de Lloredo, Cantabria) .Una relectura de su arte rupestre y algunas hipótesis sobre su interpretación	115
Mariano Luis Serna Gancedo	
Antonio Bustamante Camus	
El hacha pulida de Novales (Alfoz de Lloredo). Un hallazgo reciente de útil pulimentado prehistórico en Cantabria	135
Antxoka Martínez Velasco	
Mariano Luis Serna Gancedo	
Explorando los fondos del MUPAC: el recipiente cerámico de la cueva de Los Avellanos (Alfoz de Lloredo, Cantabria)	143
Eva María Pereda	
Miriam Cubas	

Una variante de fibulas zoomorfas en territorio cántabro	153
Rafael Bolado del Castillo Pedro Ángel Fernández Vega	
El prefecto de la cohorte Q Porcius Vetustinus ¿Un juliobriguense flamen de la Citerior y procurador de Mauritania Cesariense?	165
Sergio Ruiz Sáez	
Los objetos de época visigoda de la cueva de Los Goros, sesenta años después	177
José Ángel Hierro Gárate	
Un tenante de altar epigráfico altomedieval procedente de Campoo de Suso (Cantabria)	193
Enrique Gutiérrez Cuenca	
El empleo de ataúdes en las sepulturas islámicas de al-Ándalus a través de la arqueología	205
Helena Paredes Courtot	
Fortificaciones de la Alta Edad Media en el bajo Besaya. El castillo de Vispieres (Santillana del Mar, Cantabria)	221
Lino Mantecón Callejo Javier Marcos Martínez José Luis Rivera Cobo	
Los grabados rupestres de época histórica de la «Peña de San Pantaleón» (La Puente del Valle, Valderredible, Cantabria)	233
Carmelo Fernández Ibáñez Carlos Lamalfa Díaz	
La epigrafía medieval en la obra de Ángel de los Ríos	245
Alberto Peña Fernández	
Los Vestigios Medievales de la Villa de Cabezón de la Sal (Cantabria)	263
Ramón Bohigas Roldán Beatriz González Monte	
Entre sultanes y leones. La ejecución de la pena capital por parte del sultán Mawlāy Ismā'īl de Marruecos (1672-1727)	277
Araceli González Vázquez	
El gradualismo: eje del pensamiento darwinista	295
Alberto A. Makinistian	

El yacimiento arqueológico de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria)

y el Paleolítico Antiguo en el
centro de la región cantábrica

Ramón Montes Barquín
Emilio Muñoz Fernández
Jose Manuel Morlote
Silvia Santamaría Santamaría

1. Introducción

El yacimiento prehistórico al aire libre de La Verde se localiza en el borde meridional de la cubeta de decalcificación de calizas dolomíticas de Igollo-Herrera, por la que discurre el arroyo Bolado, en el sector suroccidental de la Bahía de Santander. Este yacimiento fue excavado en extensión entre 1992 y 1995, y más recientemente, en 2007, durante las obras de construcción de la Autovía S-30 «Ronda de la Bahía».

La Verde fue el primer yacimiento del Paleolítico Antiguo cantábrico excavado con metodología moderna en extensión en Cantabria, por lo que constituyó hasta fechas recientes un referente para la caracterización de las primeras ocupaciones al aire libre de la costa del norte peninsular. Las evidencias recuperadas se corresponden con, al menos, dos pequeñas ocupaciones, de carácter puntual, fechadas de manera genérica por datos geológicos en el interglacial Riss/Würm (ca. 128.000-90.000 años BP). La buena conservación del registro, en un contexto primario dentro de una estructura edáfica, contribuye a acrecentar el interés arqueológico del mismo, y tras las actuaciones de 2007, constituye el mayor conjunto lítico contextualizado al aire libre del periodo, a escala regional.

Sirva esta publicación, que sistematiza toda la información sobre este enclave, para brindar un sincero y emocionado recuerdo a Alberto Gómez Castanedo «Pedreñucas», amigo y compañero de estudios, con quien compartimos el interés por los períodos más antiguos del género *Homo*, y en especial, por las primeras ocupaciones humanas de Cantabria.

Con motivo de la ejecución del tramo de la Autovía del Cantábrico denominado S-30, Ronda de la Bahía, se llevaron a cabo en 2007 una serie de medidas de atenuación de impacto sobre el Patrimonio Cultural entre las que encontraban la realización de sondeos y la posterior excavación arqueológica de lo que pudiera restar del yacimiento de La Verde, enclave excavado entre 1992 y 1995. Estas excavaciones fueron realizadas por el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (CAEAP) y el entonces tesinando de la Universidad de Cantabria, Ramón Montes.

El enclave se localiza en la localidad de Herrera de Camargo (T. M. de Camargo, Cantabria), junto al enlace que conecta el mencionado tramo de autovía con las carreteras CA-307 y CA-308.

Como es sabido, el yacimiento fue localizado –al igual que la mayor parte del Patrimonio Arqueológico de Camargo– por el CAEAP, al retirarse en la zona tapines de tierra vegetal, en 1990. Tras esa actuación, quedó al descubierto un apreciable conjunto de materiales arqueológicos en superficie, que fueron asignados al Paleolítico Inferior (Muñoz y Malpelo, 1992: 38).

2. Descripción geológica del yacimiento: características e historia

El entorno orográfico del sitio es marcadamente llano y viene definido por su situación dentro de una cubeta de decalcificación de calizas dolomíticas, en la cola de la ría del Carmen, a una cota de 7 m. Los relieves calcáreos de Peñas Blancas, de apenas 100 msnm de altitud máxima, se ubican inmediatamente al sur del enclave, actuando como margen meridional de la cubeta. Toda la zona posee un mismo sustrato calcáreo, de calizas pertenecientes al Cretácico Superior Aptiense.

Sobre estas calizas, y especialmente en la cubeta de descalcificación, se desarrolló, al menos desde mediados-finales del Pleistoceno Medio, una estructura edáfica –un suelo– formada fundamentalmente por las arcillas generadas por la progresiva disolución de la litoestratigrafía de base, por aportes de baja energía llegados desde los modestos relieves que delimitan la cubeta, la decantación de finos en períodos de encharcamiento y restos dispersos de capas anteriores –calcarenitas, cuarzos, fragmentos de areniscas de facies *Weald*, etc.– (Fig. 1).

La potencia de este suelo, en el que se englobaba el registro arqueológico, es ciertamente variable, oscilando entre 0 –en los lugares en que afloran las agujas del lapiaz– y más de 2 metros –en zonas más solubles–. El contacto de las arcillas con el sustrato rocoso es muy irregular y muy neto, con ausencia de un horizonte de transición definido u horizonte C, habitual en suelos de formación completa.

Edáficamente, el suelo de la zona es de carácter poligenético, y posee un grado evolutivo intermedio entre dos tipos de suelos: el Luvisol Crómico y el Cambisol Eutrítico. Posee unos horizontes superiores –0 y A– ricos en elementos nutritivos, bien lavados por procesos de lavado-evaporación y formación de



Fig. 1. Cubeta de descalcificación de La Verde.

nódulos en el bien definido horizonte B. Las coloraciones son tendentes al ocre-rojizo, por la abundante presencia de hierro en estado de oxidación 3^+ , lo que ha condicionado en gran medida el grado de conservación de parte del material arqueológico. Este hierro procede, al igual que las arcillas de decalcificación, de la disolución de las calizas de la zona.

Los procesos de lavado-evaporación que se dan en este tipo de suelos originan flujos ascendentes y descendentes de agua en la capa barrosa situada por encima del nivel freático. Los ciclos de humedad-sequedad originados por esos procesos propician la formación de nódulos ricos en hierro, por la gran concentración de este elemento en las arcillas formadoras del suelo. Este proceso se produce especialmente en fase climáticas húmedas y templadas, siendo inviable en fases frías y secas.

Como se ha comentado, los procesos sedimentarios que se dan en la zona son, al margen de los aportes locales por disgregación de roca base, los correspondientes a la decantación de las arcillas acarreadas por la escorrentía, ya que en esta zona las aguas pueden retenerse durante largos periodos de tiempo, facilitando así la decantación de finos. Los análisis físicos y químicos realizados sobre muestras del suelo, han descartado la presencia –por mecanismos de sedimentación natural–, de materiales con granulometría superior a las arenas.

La presencia de niveles de nódulos de hierro en el horizonte B –bajo los horizontes O y A– del suelo garantiza un alto grado de conservación de éste, ya que para la formación de este tipo de capas de nodulizaciones se necesitan prolongados lapsos de tiempo y de estabilidad en los depósitos.

En definitiva, nos hallamos ante un suelo de desarrollo incompleto, cuya génesis se encuentra en la descomposición del sustrato calizo y en los aportes de un medio de muy baja energía que permite la decantación de arcillas. La alta concentración de hierro en las calizas de base produjo la tonalidad del registro sedimentario, muy rojizo, y la formación de nódulos de hierro en fases templadas y húmedas (Fig. 2).

2.1. La formación del depósito arqueológico

Desde hace algunos años, se ha empezado a abandonar la tendencia a distinguir sólo entre yacimientos en *posición primaria* y yacimientos en *posición secundaria*, para contemplar un panorama más complejo, con múltiples formas intermedias. Ello ha venido motivado, en buena parte, por un mayor interés por los procesos de formación de los yacimientos y sus procesos postdeposicionales –tafonomía–.

Como es sabido, gran parte de los trabajos arqueológicos se apuntalan sobre estratigrafías que permiten hacer una relación diacrónica basada en el principio de superposición. En el caso de un suelo, la presencia de horizontes –y no de «niveles»– introduce un problema nuevo porque, aunque puedan percibirse límites entre ellos, ello no significa que pertenezcan a estratos diferentes. Además, los procesos de intercambio entre los diferentes horizontes eliminan los rastros de deposición. Esto tiene implicaciones arqueológicas obvias, puesto que no pueden distinguirse varios momentos en el tiempo y, por tanto, no pueden establecerse lapsos entre los materiales que se encuentren en ese suelo, a partir de observaciones estratigráficas.

La Verde presenta un contexto edafológico con importantes bioturbaciones actuales, que han modificado las relaciones iniciales del contexto arqueológico. Los trabajos sobre estas modificaciones no están aún muy desarrollados, pero está claro que cada depósito tiene un comportamiento diferente dependiendo del grado de actividad de estos agentes.

El suelo en el que se recupera el registro arqueológico no ha conservado restos de fauna ni de otras materias orgánicas prehistóricas, a pesar de que su pH es básico. Esto es, fundamentalmente, debido a la propia dinámica del suelo –de formación muy lenta, los vestigios quedaban expuestos en superficie durante períodos enormes de tiempo, hasta ser englobados por el suelo–, con potentes y reiterados procesos de lavado.

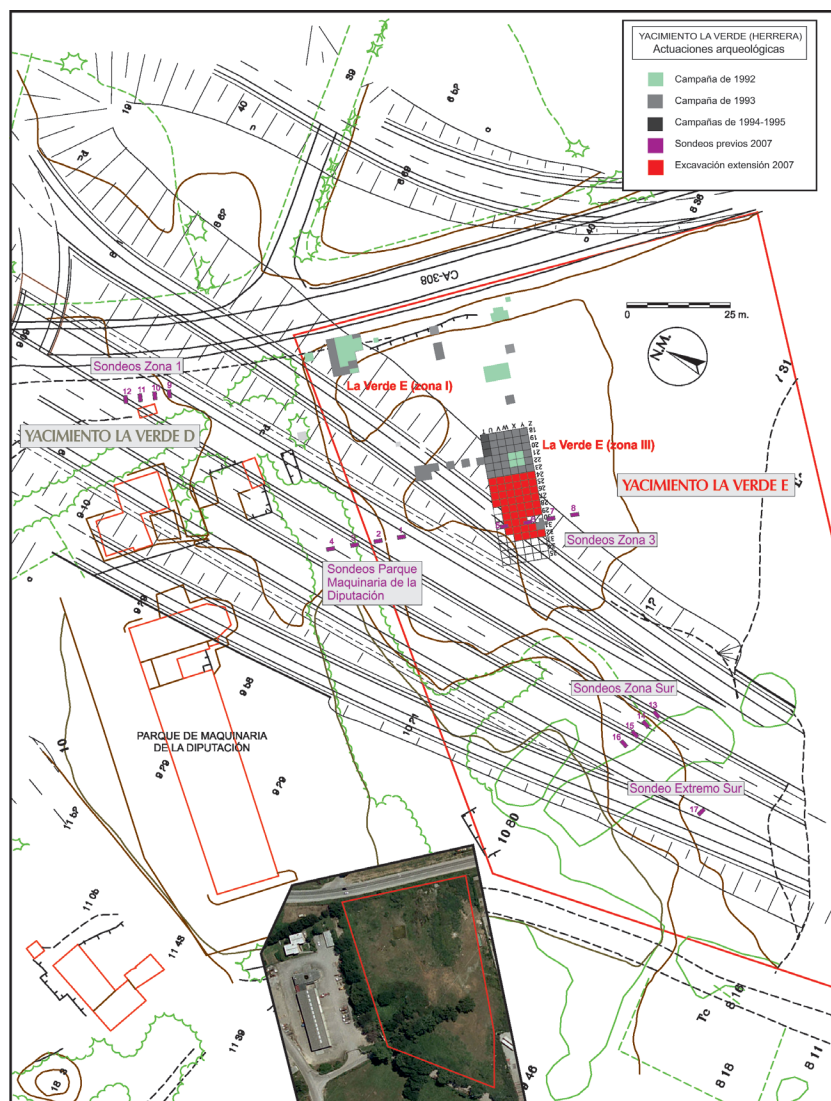


Fig. 2. Plano general del área arqueológica de La Verde.

La morfología irregular del suelo, con algunas afloraciones de roca –lapiaces–, dificulta la actividad agrícola, que parece haberse limitado a la capa más superficial, como lo demostraría la presencia de niveles intactos de nódulos de hierro en el horizonte B. A este respecto, señalar que los materiales arqueológicos de La Verde se encuentran en la zona de intercambio de los horizontes A y B, en la Zona 1 del yacimiento, y englobados dentro del horizonte B, en la Zona 3. El hecho de que no ocupen la misma posición dentro del perfil no significa necesariamente que pertenezcan a dos momentos distantes en el tiempo, sino que más bien podría deberse a una cuestión derivada de la propia dinámica del suelo. En un suelo, los horizontes tienden a variar según su momento de desarrollo, modificando de este modo su perfil.

Los materiales recuperados en la Zona 1 se documentan en una banda que va de los 15 a los 40 cm de profundidad máxima, sobre la superficie actual. En la Zona 3, los materiales se localizaban a un nivel de entre 25 y 43 cm sobre la superficie actual. Hay que señalar que la superficie de la Zona 3 no es la original, puesto que fue en esta zona en la que se extrajeron los tapines de tierra vegetal que posibilitaron la localización del yacimiento, con una pérdida estimada de entorno a los 15 cm.

Dentro del yacimiento aparecen dos zonas con acumulación de materiales de aportación antrópica –fragmentos de calizas, de areniscas de facies *Weald* e industria lítica– que podrían sugerir un carácter funcional de las mismas.

La Verde puede ser considerada como una estación arqueológica sin depósitos arqueológicos derivados. Así, los análisis tanto a nivel de geología del entorno, como de micro-geología del depósito, indican la

ausencia de procesos que hayan originado una posición derivada de los elementos que componen el yacimiento. La propia génesis del suelo, en un medio llano, sin energía de relieve que altere los lentos procesos sedimentarios que han dado lugar al mismo, sumada a las condiciones en que se han recuperado los materiales arqueológicos, fundamentan la hipótesis de que nos hallamos ante un asentamiento no removilizado y que, seguramente, conserva las condiciones originales de deposición del depósito arqueológico, modificadas únicamente por micro-procesos propios de la actividad del suelo y por el hecho de que el registro arqueológico, una vez abandonado, debió de estar expuesto a las inclemencias hasta su completa inclusión en la estructura edáfica.

3. Las excavaciones de 1992-1995

Como comentábamos, en 1992 se inició el proyecto de documentación y salvamento de aquellas áreas de La Verde más amenazadas por el futuro proyecto de autovía. Los trabajos, dirigidos por R. Montes y E. Muñoz, se desarrollaron a lo largo de 4 campañas de excavación sistemática en las que se documentaron tres asentamientos con evidencias, tanto del Calcolítico –La Verde II y III– como del Paleolítico Inferior –La Verde I y III– (Montes *et al.*, 1994; Montes y Muñoz, 1994).

Los asentamientos inferopaleolíticos, denominados La Verde I y III, y separados entre sí por apenas 50 metros, ofrecieron abundantes elementos líticos que permitieron, por primera vez en la Región Cantábrica, identificar los caracteres originales de sendos conjuntos industriales abandonados en asentamientos al aire libre del Paleolítico Inferior, sirviendo para testar la representatividad de los diversos conjuntos al aire libre recuperados anteriormente en recogidas superficiales. La Verde I, un pequeño asentamiento ubicado en un espacio protegido por agujas del lapiaz y un amontonamiento de bloques intencionalmente dispuesto, ofreció 56 elementos líticos. La Verde III, ubicado en una pequeña depresión del terreno, a modo de cubeta, presentó hasta 618 restos líticos (Montes, 2002).

Zona del yacimiento	Nº de elementos líticos	Procedencia
La Verde E, superficie	164	Recogida sistemática
La Verde, zona I	56	Excavación arqueológica
La Verde, zona III	618	Excavación arqueológica

3.1. La Verde (colección de superficie)

En el momento del descubrimiento de este yacimiento se realizó una recogida sistemática de materiales (Muñoz y Malpelo, 1992), los cuales aparecían en superficie por una removilización parcial del yacimiento para obtener tapines de tierra vegetal. El resultado fue una colección de 164 elementos, de enorme importancia a la hora de comparar el registro de superficie con el recuperado en la posterior excavación arqueológica (Montes y Muñoz, 1994).

La serie se distribuye en:

- 10 núcleos.
- 29 lascas y hojas.
- 30 piezas de la lista tipológica de F. Bordes.
- 7 bifaces.
- 18 hendedores.
- 63 desechos de talla.
- 4 percutores.
- 3 yunques-percutor.

3.2. La Verde I

Constituye un buen ejemplo de un asentamiento resultado de una ocupación puntual. La serie lítica fue recuperada entre varias agujas de lenar que conformaban un espacio resguardado y llano en donde se



Fig. 3. Posible estructura antrópica de la zona I.

produjo la actividad humana. Un amontonamiento intencional de bloques de caliza, arenisca y nódulos de hierro se asociaba a la industria, compuesta de tan sólo 56 elementos (Fig. 3).

La serie se distribuye en:

- 1 núcleo.
- 20 lascas y hojas.
- 14 piezas de la lista tipológica de F. Bordes.
- 3 bifaces.
- 3 hendedores.
- 8 desechos de talla.
- 7 cantos y fragmentos de canto rodado.

3.3. La Verde III

Producto de 4 campañas de excavación sistemática (Montes y Muñoz, 1994), esta serie se compone de 618 elementos, al margen de otras 200 piezas que fueron despreciadas del estudio tecno-tipológico al encontrarse fuera del contexto sedimentario, el horizonte B de un suelo del último interglaciario, del que se recuperó la serie. El material se localizó en una cubeta bien definida de algo más de 110 metros cuadrados.

La serie se distribuye en:

- 14 núcleos.
- 191 lascas y hojas.
- 117 piezas de la lista tipológica de F. Bordes.
- 4 bifaces.
- 23 hendedores.
- 158 desechos de talla.
- 111 cantos y fragmentos de canto rodado.

Los datos tecno-tipológicos esenciales de estas colecciones son:

Frecuencia (%) de lascas y hojas:

	Lasca decortificado 1º	Lasca decortificado 2º	Cuchillos de dorso natural	Lasca simple	Hojas	Lascas Levallois	Total efectivos
LVerde sup.	13,8	48,2	3,4	27,5	-	6,9	29
LVerde I	14,2	19,1	9,5	42,8	14,3	-	21
LVerde III	7,0	29,7	2,1	55,6	4,8	0,5	185

Facetaje (piezas no-retocadas/retocadas):

	Cortical	Liso	Diedro	Facetado	Suprimido	Otros	Total
LVerde sup.	11/13	11/11	-/-	4/3	1/12	2/-	29/44
LVerde I	11/13	11/11	-/-	4/3	1/12	2/5	29/44
LVerde III	11/16	29/15	6/4	1/4	2/2	2/2	51/43

Índices de facetaje:

	I. F.	I. Fs.
Verde III	15,1	6,8

Frecuencia de núcleos:

	Irregular	Levallois	Centrípeto	NUPC	Otros	Total efectivos
LVerde sup.	30,0	-	-	70,0	-	10
LVerde I	100,0	-	-	-	-	1
LVerde III	42,8	-	14,2	7,1	35,7	14

Índices esenciales de F. Bordes:

	I.L.tec	I.F.a	I.F.e	I.Lam
LVerde sup.	2,73	9,58	9,58	0
LVerde I	0	0	0	0
LVerde III	0,36	15,16	6,85	0

UTILLAJE

Número y frecuencia de cantos tallados:

	CT unificiales	CT bifaciales	% del utillaje	Total útiles
LVerde sup.	5	1	10,9	55
LVerde I	-	-	-	20
LVerde III	3	-	2,1	144

Número y frecuencia de bifaces:

	Frecuencia %	Nº total
LVerde sup.	12,7	7
LVerde I	15,0	3
LVerde III	2,7	4

Tipos de bifaces:

	Amigdaloides	Triedro	Cordiforme	Micoquiense	Otros	Total
LVerde sup.	-	3	-	3	1	7
LVerde I	-	1	1	-	1	3
LVerde III	1	3	-	-	-	4

Frecuencia y número de hendedores:

	Frecuencia %	Nº total
LVerde sup.	32,7	18
LVerde I	15,0	3
LVerde III	15,9	23

Lista Tixier	0	I	II	III	VI	0, subtipo 7	Rotos	Total
LVerde sup.	12	1	-	-	1	-	4	18
LVerde I	2	-	1	-	-	-	-	3
LVerde III	20	1	-	-	1	1	-	23

Utilillaje sobre lasca (lista tipo de F. Bordes):

Tipos lista F. Bordes	La Verde Sup.	La Verde I	La Verde III
1	-	-	1
2	1	-	-
3	1	-	-
9	1	-	-
10	5	2	4
11	-	-	1
15	-	-	3
18	-	-	1
19	-	-	2
21	-	-	1
23	-	1	3
25	1	-	2
26	-	-	3
27	1	-	-
28	-	1	2
29	-	-	1
30	2	1	-
31	2	1	2
33	-	-	1
34	-	-	2
35	2	-	1
38	1	2	4
39	1	-	-
40	-	-	1

42	10	2	25
43	8	2	34
45	4	-	3
49	-	-	1
50	1	-	-
54	-	1	8
59	1	-	3
62	6	1	4
TOTAL	48	14	113

Índices esenciales (tipológicos) de F. Bordes:

	I.L.ty	I.R	I.Ch.	I.A.u.	I.Q.	I.B.	G.I	G.II	G.III	G.IV
LVerde sup.	7,69	15,38	15,38	0	0	21,21	11,76	29,41	17,64	5,88
LVerde I	0	16,66	8,33	0	0	20	0	33,33	16,66	16,66
LVerde III	0,92	24,07	6,48	0	0	3,57	1,02	26,53	7,14	34,69

Índice de hendedores:

	I. Hendedores
LVerde sup.	40,9
LVerde I	20
LVerde III	17,55

3.4. Las series recuperadas en los 90: principales consideraciones

Del estudio de los conjuntos de estas campañas podemos hacer algunas inferencias, válidas especialmente para las series recuperadas mediante excavación –La Verde I y III– y, en menor medida, para la serie de superficie.

Al contrario de lo habitual en buena parte de las estaciones al aire libre de la Cornisa Cantábrica, que se sitúan sobre o junto a las fuentes de captación de materias primas, La Verde no registra una estrategia de captación inmediata a la producción. Las materias más usadas –nódulos de sílex y cantos rodados fluviales de arenisca y cuarcita– fueron aportadas desde una distancia considerable; no menos de 5 km en el caso del sílex y más de 10 en el caso de los cantos. El empleo de otras variedades líticas, como la ofita, el cuarzo, las margas o el oligisto, es más puntual, pero también denota una estrategia de aprovisionamiento planificada. Las fuentes de abastecimiento de las materias primas recuperadas parecen cercanas. Bien podrían ser las terrazas del bajo Pas para la arenisca y la cuarcita, la zona costera entre la desembocadura del Pas y la bahía de Santander –Monte Picota, El Rostrío– para el sílex, y probablemente el diapiro de Parbayón para la ofita. Todas ellas a menos de una decena de kilómetros del yacimiento.

Las técnicas de talla se caracterizan por el predominio de los elementos de producción inmediata –soportes de decorticado–, los cuales generalmente se convierten en elementos de consumo –útiles– por lascado o retoques muy someros. Igualmente, son abundantes los núcleos irregulares y los NUPC, resultado de una explotación preferente de cantos rodados de origen fluvial. La complejidad de los procesos, con producciones de soportes de segunda generación –lascas internas, productos *Levallois*, hojas y láminas– es apreciable en La Verde III, aunque en todo caso de forma muy inferior a la documentada en los yacimientos en cueva del Paleolítico Antiguo regional –El Castillo 24 y 25–.

Los productos de consumo –utilaje–, aparecen polarizados en una panoplia limitada de tipos, destacando la masiva presencia de hendedores, especialmente del tipo 0, raederas, escotaduras y denticulados –los útiles sobre lasca más abundantes–.

El utillaje bifacial se caracteriza, salvo excepciones, por su escasa elaboración, casi siempre a base de amplios lascados, y por su casi exclusiva fabricación sobre cantos y grandes y espesas lascas de decortinado de cuarcita o arenisca. La tosquedad aparente de los tipos, que puede deberse a las materias primas empleadas, parece sin embargo responder a las estrategias generales de producción y uso del utillaje lítico observadas en el Paleolítico antiguo regional (Montes, 2003).

Los hendedores se caracterizan por la masiva presencia del tipo 0 y en menor medida de otros tipos como el I, el II y el tipo VI. Al igual que los bifaces, se conforman preferentemente a partir de lascados, siendo el retoque más escaso aunque se emplea con alguna frecuencia. No aparecen ejemplares de los tipos IV, exclusivamente africano, y V, que sí está presente en series musterienses regionales, como Morín, Pendo o Castillo.

El utillaje sobre lasca se caracteriza por una polarización en muy pocos tipos y por una escasa formalización de los mismos. Asimismo, es destacable la preferencia de los soportes de elaboración sencilla para su fabricación -lascas de decortinado- y el carácter somero del retoque -casi siempre en modo Simple-. Las raederas y denticulados+escotaduras son los tipos más frecuentes, apareciendo cuchillos de dorso -principalmente de dorso natural- y algunos escasos raspadores, buriles y becs. El resto de tipos está representado de manera testimonial.

En lo referido a la adscripción crono-cultural de este registro, y tal y como los excavadores han puesto de manifiesto en diversas publicaciones, las series industriales de La Verde son, desde un punto de vista tipológico, características de un Achelense superior final cantábrico, con caracteres técnicos muy próximos a los que definen el complejo Musteriense regional durante la primera mitad de la última glaciación.

Los datos geológicos apuntan a que la capa de nodulizaciones de hierro del horizonte B del suelo, en la cual se recuperaron la mayor parte de las piezas -al menos en el caso de La Verde III- únicamente habría podido formarse en un período prolongado caracterizado por condiciones climáticas templadas y húmedas. Descartado el Holoceno, por cuanto en el mismo suelo se documenta una ligera capa de nodulizaciones en el horizonte A, con elementos diagnósticos del Calcolítico regional, únicamente cabría pensar en el último interglaciador, Eemiense o Riss/Würm, o más improbablemente, en uno aún anterior -interglaciador Mindel/Riss-.

A partir de la duración y las condiciones climáticas de ambos interglaciares, y de los caracteres tecno-tipológicos de las industrias, de aspecto evolucionado, se podría apuntar al último Interglaciador -estadio isotópico 5- y más en concreto a su fase más cálida y húmeda, el episodio isotópico 5e, datado entre 130.000 y 115.000 años antes del presente, aproximadamente. Su prolongada duración y sus medias de temperatura y precipitación, superiores a las del actual período templado, abogarían por ello.

4. Las actuaciones arqueológicas de 2007

Tras las primeras campañas quedó definida la zona fértil del yacimiento, si bien quedo de manifiesto la existencia de concentraciones de material lítico en el entorno. Con la puesta en marcha del proyecto de construcción de la infraestructura viaria se retomaron las actuaciones arqueológicas, como parte del programa de prevención y atenuación de impacto sobre el Patrimonio Cultural.

En primer lugar, se efectuaron 17 sondeos arqueológicos de 1x2 m cada uno en zonas periféricas del yacimiento excavado en los 90. Hasta cinco zonas fueron sondeadas en torno al yacimiento conocido como La Verde E.

Tras la realización de los sondeos se consideró que la zona con mayor potencial para abordar la excavación en extensión sería la superficie entre la antigua excavación realizada en los años 90 del siglo pasado y la Zona 3 de los sondeos ahora realizados.

Se estableció una retícula de 12x18 m de superficie, mediante una malla de cuadros de 2x2 m que continuaba la nomenclatura que se había determinado en la antigua excavación. Se excavaron 44 cuadros completos y parte de otros dos que sumaron un total de 181 m².



Fig. 4 Excavación arqueológica de 2007.

Esta zona excavada era, en realidad, una continuación de la zona III de las excavaciones de los 90, y desde el punto de vista del análisis tecno-tipológico, es completamente lógico sumar los resultados que ofrecemos a continuación a los presentados de dicha zona III en páginas anteriores. De este modo, cabe la posibilidad de reforzar estadísticamente los valores obtenidos para este asentamiento al aire libre (Fig. 4).

Las industrias líticas recuperadas en 2007 fueron las siguientes.

Restos de talla:

	Sílex	Cuarcita	Arenisca	Ofita	Total
1. Lascas simples	7	1	1	-	9
a. Completas	2	-	-	-	2
b. Rotas	5	1	1	-	7
2. Lascas decortico 2º	12	2	4	-	18
a. Completas	3	1	1	-	5
b. Rotas	9	1	3	-	13
3. Lascas decortico 1º	-	1	2	-	3
a. Completas	-	-	-	-	-
b. Rotas	-	1	2	-	3
4. L. simples de borde de núcleo	10	2	2	-	14
a. Completas	3	2	-	-	5
b. Rotas	7	-	2	-	9
5. L. decort. 2º de borde de núcleo	10	-	4	-	14
a. Completas	6	-	3	-	9
b. Rotas	4	-	1	-	5
6. Láminas decortico 2º	-	1	-	-	1
a. Completas	-	-	-	-	-
b. Rotas	-	1	-	-	1
7. Laminillas simples	1	-	-	-	1
a. Completas	-	-	-	-	-

b. Rotas	1	-	-	-	1
8. Fragmentos menores de 1,5 m	4	-	-	-	4
a. Sin córtex	3	-	-	-	3
b. Con córtex	1	-	-	-	1
9. Núcleos	1	1	2	-	4
a. Irregulares	1	-	1	-	2
b. Irregulares rotos	-	1	1	-	2
10. Fragmentos de placa	-	1	-	-	1
11. Cantos	-	3	15	-	18
a. Completos	-	-	4	-	4
b. Completos muy pequeños	-	-	2	-	2
c. Rotos	-	-	1	-	1
d. Rotos pequeños	-	-	1	-	1
e. Fragmentos	-	3	4	-	7
f. Fragmentos de cantos pequeños	-	-	3	-	3
TOTAL	45	12	30	-	87

Facetaje:

	Facetado	Diedro	Cortical	Liso	Suprimido	Roto	Total
Lascas	-	3	26	19	1	27	76
Puntas	1	-	-	-	-	-	1
TOTAL	1	4	26	19	1	28	77

Lista de útiles sobre lasca de F. Bordes:

Tipos lista F. Bordes	Sílex	Cuarcita	Arenisca	Ofita	Total
5 Punta pseudo <i>Levallois</i>	-	1	-	-	1
15 Raedera doble biconvexa	-	-	1	-	1
25 Raedera sobre cara plana	-	-	1	-	1
27 Raedera con dorso adelgazado	-	-	1	-	1
34 Perforador	-	2	-	-	2
42 Escotadura	2	2	-	-	4
43 Denticulado	3	1	2	-	6
45 Lasca retocada sobre cara plana	-	1	-	-	1
50 Lasca con retoque bifacial	-	-	1	-	1
54 Escotadura en el extremo	-	-	1	-	1
TOTAL	5	7	7	-	19

Útiles bifaciales:

	Sílex	Cuarcita	Arenisca	Ofita	Total
Bifaces	-	-	5	-	5
a. Ficron	-	-	2	-	2
b. Subtriangular	-	-	1	-	1
c. Amigdaloide	-	-	2	-	2

Hendedores sobre lasca	-	-	7	1	8
a. Tipo 0 de Tixier	-	-	7	-	7
b. Tipo II de Tixier	-	-	-	1	1
TOTAL	-	-	12	1	13

Otros útiles:

	Sílex	Cuarcita	Arenisca	Ofita	Total
Percutores	-	-	1	-	1
Total	-	-	1	-	1

Como ya indicábamos, se recuperaron 120 piezas líticas en 181 m² de excavación, lo que supone una densidad de 0,66 piezas por metro cuadrado, frecuencia mucho más baja que la obtenida en la zona excavada en los años noventa (4,5 piezas/m²) que incluía el sector central del asentamiento.

Por lo que respecta a la materia prima, predomina la utilización del sílex y de la arenisca (41,66% cada una), seguidas de la cuarcita (15,83%) y de la ofita (0,83%). Estos valores son coincidentes, a grandes rasgos, con los obtenidos en las campañas previas, siendo las principales diferencias el mayor peso específico de la arenisca a costa del sílex, la cuarcita y la ofita, esta última con un único ejemplar en ambas colecciones.

Como en la serie de 1992-95, la arenisca se utiliza para la fabricación de los macroútiles, aunque curiosamente la única ofita aparecida se ha utilizado para la talla de un hendedor. Los útiles sobre lasca presentan porcentajes similares en cuanto a las materias primas en las que están realizados. Dominan ligeramente las cuarcitas y las areniscas sobre el sílex. La elección preferencial de la cuarcita para la fabricación de útiles, como ocurría en la excavación antigua, probablemente fue debida a la buena calidad de las mismas, y por tanto su buena capacidad de retoque. El origen de las variedades líticas es, incuestionablemente, el determinado para la serie recuperada anteriormente.

Los restos de talla son predominantes –el 56,6% de las industrias–, seguidos de los cantos y las placas –el 15,8% de las industrias recuperadas–. Entre los restos de talla predominan las lascas con 58 ejemplares –el 85,2 % de los restos de talla–, y entre ellas, las lascas de decortinado secundario –el 31% de las lascas–, seguidas de las lascas simples de borde de núcleo y de las lascas de decortinado secundario de borde de núcleo –con el 24,1% cada una–, las lascas simples (15,5%) y las de decortinado primario (5,1%).

Los fragmentos menores de 1,5 cm., todos ellos de sílex, son relativamente habituales (5,8%). De igual modo, los núcleos (5,8%) tienen una representación apreciable, siendo todos ellos irregulares. El núcleo de sílex aprovecha un nódulo y tiene una escasa pátina edáfica, por lo que es probable que pueda proceder del horizonte A –holocénico–; por contra, los núcleos de arenisca y cuarcita proceden de cantos rodados.

El conjunto presenta un índice laminar muy bajo (1,29). La colección no se encuentra facetada, con un índice de facetaje, tanto estricto (2,94), como amplio (10,2), muy bajo. Predominan los talones rotos (35,44%), los corticales (32,91%) y los lisos (24,05%).

El utillaje sobre lasca está bien representado, con 19 ejemplares –15,83% de la industria–. Predominan los útiles de cuarcita y arenisca, con 7 ejemplares cada uno y el sílex, con 5 ejemplares. Los útiles más frecuentes son los denticulados (31,57%), las escotaduras (21,05%) y las raederas (15,78%), mientras que el resto aparecen de forma aislada.

Hay una punta pseudo*Levallois*, muy típica, elaborada sobre una lámina simple de cuarcita, con el talón facetado y con algunos retoques marginales alternos en un borde.

Las tres raederas recuperadas han sido elaboradas sobre lascas secundarias de arenisca. La primera es una raedera doble convexa; la segunda es una raedera de cara plana y la tercera una raedera transversal recta sobre cara plana con retoques de adelgazamiento en el talón (Fig. 5).



Fig. 5. Raedera de cuarcita.

La colección cuenta con 2 perforadores típicos de cuarcita; uno realizado sobre una lasca con dorso cortical y el otro es un perforador distal realizado sobre una lasca secundaria de borde de núcleo.

Entre las 4 piezas con escotaduras hay una lasca simple de sílex con una escotadura lateral directa y con retoques bifaciales; una lasca 2ª de sílex con dos escotaduras clactonienses contiguas directas en un borde y dos escotaduras clactonienses contiguas inversas en el otro; y dos lascas primarias de cuarcita con escotadura clactoniense lateral inversa.

Los denticulados se encuentran muy bien representados, con 6 ejemplares. Hay una lasca simple de borde de núcleo de sílex con un denticulado lateral directo; una lasca simple de sílex con un denticulado lateral marginal directo; una lasca 2ª de sílex con un denticulado lateral marginal directo; una lasca 2ª *Kombewa* de cuarcita con ambos talones corticales y con un denticulado lateral marginal inverso; una lasca 1ª rota de arenisca con un denticulado latero-transversal directo; y una lasca 1ª de arenisca con un denticulado carenoide latero-transversal inverso.

Hay 2 lascas retocadas. Una simple, en cuarcita de grano grueso, con retoques en la cara plana y una primaria, en arenisca, con retoques bifaciales en el borde derecho y en el extremo. Por último, hay 1 lasca simple de arenisca con una escotadura transversal directa.

Los útiles bifaciales son relativamente abundantes, con un total de 13 ejemplares –10,83% de la industria y el 40,62% de los útiles–.

Los bifaces, 5 ejemplares, se encuentran todos rotos por la punta, probablemente por el uso. Hay uno de gran tamaño, espeso, de tipo ficrón, que encaja en la banda I de F. Bordes. Ha sido tallado sobre una lasca 2ª de arenisca. La cara superior, que conserva córtex, tiene erosiones químicas. Tiene retoques bifaciales y cubrientes en el talón, que presenta filo, y retoques bifaciales en ambos bordes, más finos los del borde derecho. Tiene bordes sinuosos (Fig. 6).

Otro es plano, de pequeñas dimensiones, y podría definirse como un bifaz parcial con la base reservada, de tipo ficrón y encajaría en la banda I de F. Bordes. Ha sido elaborado sobre un canto y tiene retoques bifaciales en los bordes, algunos cubrientes en la cara superior. Los bordes son sinuosos.

El tercero es un bifaz espeso subtriangular y encajaría en la banda II de Bordes. Fué realizado sobre una lasca 2ª y conserva una playa cortical. Tiene retoques bifaciales y algunos cubrientes en ambas caras, los bordes son poco sinuosos y tiene filo en la base.



Fig. 6. Bifaz de arenisca.



Fig. 7. Bifaz espeso de arenisca.

Además, se recuperó un bifaz espeso amigdaloides que encaja en la banda III de F. Bordes. Conserva una playa cortical en el borde izquierdo. La cara superior, muy afectada por corrosión química, presenta amplios levantamientos en el extremo distal de ambos bordes, mientras que la cara inferior está totalmente retocada. Tiene aristas sinuosas. Por último, hay un bifaz espeso amigdaloides que encaja en la banda III de F. Bordes. Presenta retoques bifaciales por ambas caras, incluyendo el talón, que tiene filo. Las aristas son ligeramente sinuosas (Fig. 7).

Los hendedores, como era de esperar, son abundantes, con 8 ejemplares, todos ellos del tipo 0 de Tixier. Han sido elaborados sobre grandes lascas de arenisca, a excepción de uno del tipo II de Tixier que fue tallado sobre lasca de decorticado 2º de ofita. Los hendedores del tipo 0 han sido realizados sobre lascas primarias, excepto uno –sobre lasca secundaria con la cara superior cortical–. En general, son poco regulares y disponen de filos oblicuos, a veces estrechos, generalmente con macrohuellas de uso. En la mayoría de los casos el eje de la lasca es perpendicular al eje del útil y tienen suprimido el bulbo. Hay dos excepciones; uno con el eje de la lasca oblicuo al eje del útil y otro cuyo eje de la lasca se corresponde con el eje del útil. En ambos casos se conserva el bulbo. Por último, hay un fragmento distal de hendedor, por lo que no puede determinarse la orientación de la lasca.

En cuanto al tipo de retoque empleado en la talla de los hendedores se han documentado una gran variedad. Los retoques, además de regularizar las piezas, suelen ser escaleriformes, a modo de raedera. Normalmente uno de los bordes del hendedor es romo y el otro es cortante. Uno de los hendedores tiene un único levantamiento, amplio y directo, en el borde izquierdo; otro tiene amplios levantamientos directos en ambos bordes y en el talón; otro, que únicamente conserva el extremo distal, presenta amplios levantamientos directos en el borde derecho y en el borde izquierdo; otro tiene dos amplios levantamientos en el extremo distal del borde izquierdo y retoques inversos escaleriformes en el borde derecho; hay uno con amplios levantamientos bifaciales en el borde derecho y un levantamiento directo en el extremo distal del borde izquierdo; otro con retoques bifaciales en el borde izquierdo y simples directos en el derecho; y otro con retoques amplios bifaciales en la base y en la parte proximal del borde izquierdo, uno amplio aislado en el extremo distal del borde izquierdo y retoques finos directos en el borde derecho (Fig. 8).

El hendedor de tipo II de Tixier ha sido realizado sobre una lasca de ofita, en los que el eje tecnológico y el morfológico coinciden, si bien el filo es muy oblicuo. Presenta retoques simples directos en el borde derecho, a modo de raedera, mientras que el borde izquierdo es cortante. Conserva el bulbo y está roto por el extremo distal derecho.

Uno de los cantos de arenisca conserva huellas de haber sido empleado como percutor.

5. Valoración del registro industrial de La Verde en su conjunto

Los sondeos y la excavación arqueológica en extensión, que con motivo de la ejecución del proyecto de la Autovía del Cantábrico se llevaron a cabo en el yacimiento arqueológico de La Verde, han permitido complementar los trabajos realizados en la década de los noventa del pasado siglo.

El conjunto lítico recuperado ahora es, en sí mismo, muy característico del Paleolítico Antiguo cantábrico y muy similar al documentado en las primeras campañas de los 90. La zona ahora excavada sería un área marginal de la denominada Zona La Verde III, en la que se conservaban los restos de una pequeña ocupación de finales del Paleolítico Inferior, fechada por criterios geológicos y tipológicos en el interglacial Eemiense, *ca.* 130.000-115.000 BP.

5.1. Estudio técnico de la industria

El estudio técnico conjunto de las industrias líticas procedentes de la Zona III ha sido realizado recientemente por T. Lazuén en su tesis doctoral acerca del Paleolítico Medio Antiguo en la Región Cantábrica. Además del yacimiento de La Verde, la autora estudia algunos niveles de las cuevas de Cova Eirós, El

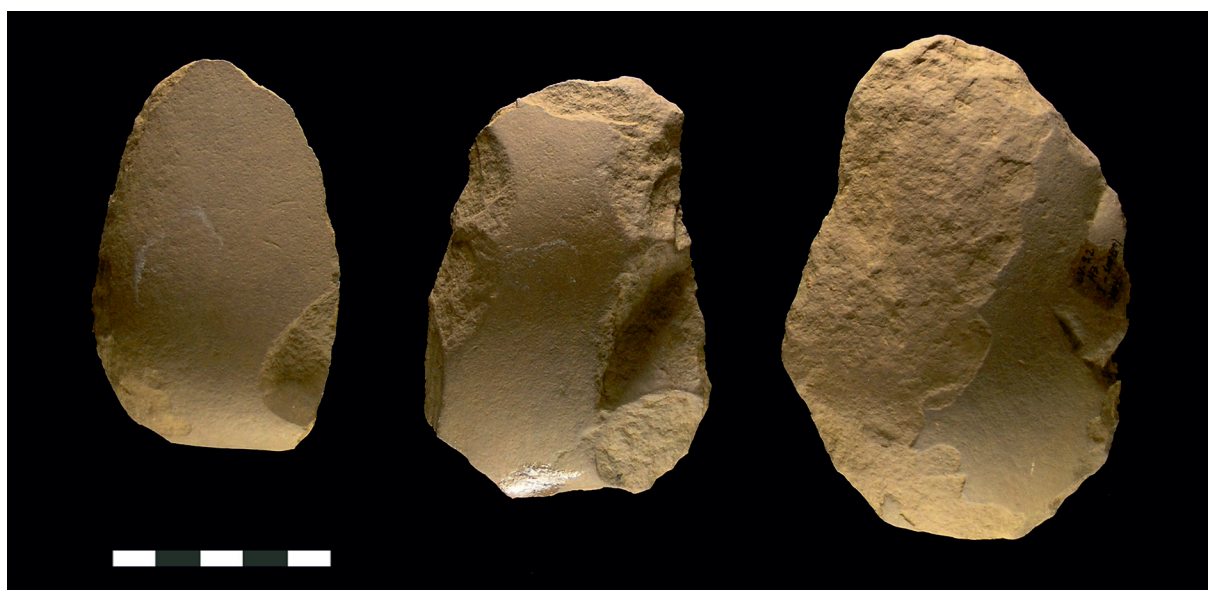


Fig. 8. Hendedores sobre lasca.

Castillo, Morín y Lezetxiki y de los yacimientos al aire libre de Cabo Busto, Bañugues y El Hondal, que se distribuyen a lo largo de casi todo el Cantábrico (Lazuén, 2012).

Este estudio aborda el análisis de las industrias desde la perspectiva de las cadenas operativas líticas, superando el análisis clásico de Bordes. Esta investigadora estudia 759 efectivos de los que 620 son elementos procesados; el resto son básicamente cantos.

Se reconoció el sistema de explotación empleado en 99 de las piezas. Destaca la presencia de la producción de tipo unipolar (50,5%), seguida de la *Levallois* (24%) y de la discoide (20%), estando presente, aunque de forma anecdótica, la de tipo *Quina* y la *Kombewa*.

Destaca la asociación de la producción discoide con la arenisca, si bien también se aplica al sílex, mientras que la producción *Levallois* se asocia preferentemente al sílex aunque también se utiliza sobre la arenisca y la cuarcita. En la explotación unipolar no se observa ningún tipo de asociación a las materias primas utilizadas, apareciendo en todas.

En la producción unipolar no hay agrupaciones claras en la morfología general de los soportes, sino que, en general, se trata de soportes más anchos que largos. Las características de dichos soportes parecen indicar que la explotación se gestionó de dos formas diferentes: la explotación de la longitud máxima de los cantos para la obtención de soportes alargados y la explotación de la anchura o el espesor para la obtención de soportes más anchos o de tendencia cuadrangular.

En la producción *Levallois* hay una diversidad de modalidades de explotación: unipolar, centrípeta recurrente y de lasca preferencial. En la producción discoide los soportes son muy uniformes en su longitud y variables en su anchura aunque, en general, son más anchos que largos. Además del acondicionamiento de las plataformas de percusión se ha realizado también un cierto acondicionamiento de las caras de lascado, con la extracción de soportes cordales tipo punta pseudo-*Levallois*. Hay otras cuestiones de interés que señala la autora como el acondicionamiento de las plataformas de percusión, la tipometría del macroutillaje, etc.

En cuanto a la gestión del utillaje la investigadora señala la existencia de una gestión diferencial de las materias primas en cuanto a las estrategias de producción a las que se asocian, el tamaño de los soportes que se obtienen y el estadio en el que llegan al yacimiento.

Existe una clara polarización hacia el sílex en la explotación *Levallois* y hacia la arenisca en el caso de la discoide. En el caso del sílex se da una vinculación a las explotaciones de tamaño reducido, como sería el caso de las producciones micro-*Levallois* y micro-discoide, mientras que los soportes de todas las producciones de arenisca son de mayores dimensiones.

En la producción de ofita, que es muy escasa, los materiales han sido introducidos al yacimiento ya acabados y revelan una estrategia de soportes que circulan en forma de útiles finales. Esta propuesta resulta más evidente para el caso del macroutillaje y un poco menos para el de los soportes brutos. En la producción discoide se han aprovechado lascas grandes y espesas de arenisca y ofita, como núcleos para la producción discoide. En este caso se asocia a una producción específica de elementos apuntados, tipo punta pseudo-*Levallois*.

En los esquemas de fabricación *Levallois* y discoide se produce una cierta variedad de modalidades de explotación y un acondicionamiento de las plataformas de percusión y de las caras de lascado. Los soportes seleccionados para ser retocados son los de arenisca y sílex. El principal criterio de selección es la dimensión del soporte, especialmente en el caso del sílex. En relación con las labores de conformación, están también las de reavivado o reutilización y reciclado a la que han sido sometidos algunos útiles o núcleos. Este tipo de tratamiento del utillaje revela una estrategia de aprovechamiento intensivo de algunas materias primas, con el reacondicionamiento de útiles para prolongar su uso y el reciclado de otros elementos aprovechables.

Según esta investigadora y basándose, fundamentalmente, en el estudio tecnológico, la ocupación del yacimiento fue «como un sitio en el que se han realizado actividades de producción y consumo bastante intensas, con cierta variabilidad y en tiempos diferidos, lo que necesariamente conllevan una planificación previa y una organización compleja. Todas estas características permitirían hablar de una ocupación estable, aunque poco prolongada en el tiempo, dada la relativa escasez de restos líticos tallados».

La unión de los datos tecno-tipológicos disponibles para La Verde III sería la siguiente.

Frecuencia (%) de lascas y hojas:

	Lasca decorticado 1º	Lasca decorticado 2º	Cuchillos de dorso natural	Lasca simple	Hojas	Lascas Levallois	Total efectivos
LVerde III	6,53	35,51	1,63	51,92	4,49	0,41	245

Facetaje:

	Cortical	Liso	Diedro	Facetado	Suprimido	Otros	Total
LVerde III	27	44	10	5	4	4	94

Índices de facetaje:

	I. F.	I. Fs.
LVerde III	15,96	5,32

Núcleos:

	Irregular	Levallois	Centrípeto	NUPC	Otros	Total efectivos
LVerde III	10	-	2	1	5	18

Número y frecuencia de cantos tallados:

	CT unificiales	CT bifaciales	% del utillaje	Total útiles
LVerde III	3	-	1,69	177

Frecuencia y número de bifaces:

	Frecuencia %	Nº total
LVerde III	2,7	4

Tipos de bifaces:

	Triedro	Amigdaloides	Sub-triangular	Ficrón	Total
LVerde III	3	3	1	2	9

Frecuencia y número de hendedores:

	Frecuencia %		Nº total			
LVerde III	17,51		31			
Lista Tixier	0	I	II	VI	0, subtipo 7	Total
LVerde III	27	1	1	1	1	31

Utillaje sobre lasca:

Tipos lista F. Bordes	La Verde III
1	1
5	1
10	4
11	1
15	4
18	1
19	2
21	1
23	3
25	3
26	3
27	1
28	2
29	3
31	2
33	1
34	2
35	1
38	4
40	1
42	29
43	40
45	4
49	1
50	1
54	9
59	3
62	4
TOTAL	132

Otros útiles:

	Total
Percutores	1
TOTAL	1

Índices esenciales de F. Bordes:

	I.L.ty	I.R	I.Ch.	I.B.	G.I	G.II	G.III	G.IV
LVerde III	0,76	21,21	5,3	2,33	0,76	21,97	4,54	30,3

I. Hendedores

LVerde III	18,02
------------	-------

5.2. El yacimiento de La Verde en el contexto cantábrico

El interés y la importancia del yacimiento ha sido reconocida por los distintos especialistas que han tratado sobre el mismo y el yacimiento ha sido incluido, como estación clave, en las dos sistematizaciones más amplias sobre el Paleolítico Inferior de la Cornisa Cantábrica, que fueron realizadas por R. Montes (2003) y T. Lazuén (2012).

El interés del yacimiento viene derivado de una serie de cuestiones que se pueden resumir en varios apartados:

5.2.1. Por el tipo de depósito

Los yacimientos el Paleolítico antiguo de la región cantábrica se pueden clasificar en función de los distintos contextos geomorfológicos en los que se asientan.

Se dividen en dos grandes grupos, los yacimientos en cuevas y abrigos y los yacimientos al aire libre, éstos últimos mucho más abundantes.

Los yacimientos al aire libre, por su parte, se pueden dividir, a su vez, en dos grandes grupos por las características de formación de los mismos: los yacimientos en contexto edáfico –suelos– y los generados en diferentes medios sedimentarios de génesis fluvial o marino.

Los yacimientos en contexto edáfico son, con mucho, los más numerosos y a veces, como en el caso de La Verde, aparecen en cubetas kársticas de descalcificación. Son consecuencia de procesos pedogenéticos, por lo que se encuentran en estado de formación/alteración.

Su estudio presenta algunas dificultades por varios motivos. No conservan los materiales orgánicos, que, por el contrario, sí aparecen en las cavidades. En los mismos no se puede establecer la correlación entre el estrato sedimentario y el contenido arqueológico, como en el caso de los yacimientos en contextos sedimentarios, por ejemplo las terrazas fluviales. En los contextos edáficos se puede producir una acumulación de restos arqueológicos a lo largo de grandes periodos temporales, lo cual imposibilita su datación precisa, salvo que aparezcan otro tipo de formaciones, como pueden ser las costras de nodulizaciones férricas.

El yacimiento de La Verde fue el primero investigado en profundidad en este tipo de contexto geo-arqueológico en el Cantábrico, y su excavación y estudio sirvió de base para las investigaciones posteriores. De hecho, este tipo de yacimientos –a pesar de ser el más abundante–, no había sido objeto de atención por parte de los especialistas, mucho más centrados en los yacimientos en cavidades, y en mucha menor medida, en terrazas fluviales.

Los estudios sobre el depósito de La Verde fueron clave para comprender la génesis de este tipo de yacimientos y sus peculiaridades. En este sentido, la aplicación de una metodología geo-arqueológica por encima de un tradicional estudio arqueológico del registro lítico, ha sido determinante. Con ello, se consiguió un avance muy significativo en el conocimiento de este tipo de depósitos, particularmente de los suelos sobre substrato calcáreo, y de las condiciones de conservación de los registros arqueológicos conservados en los mismos.

El estudio del proceso de formación del yacimiento también sirvió como modelo para el estudio de otros yacimientos en contexto edáfico, pero con materiales de cronología más avanzada, desde el Musteriense hasta el Calcolítico. De hecho, en el propio yacimiento de La Verde se hallaron los restos de un pequeño poblado del Calcolítico –horizonte A–, que fue el primero excavado en extensión de toda Cantabria.

5.2.2. Por los materiales líticos aparecidos

Los únicos materiales de procedencia antrópica que se conservaban en el depósito son las industrias líticas. Las mismas presentan un notable interés por varios motivos:

- Se han hallado en un contexto que, aunque problemático, es de tipo primario, sin que se hallan observado alteraciones post-deposicionales importantes.
- Los materiales recuperados en el yacimiento proceden tanto de recogidas de superficie, por las alteraciones sufridas por el mismo, como de excavaciones arqueológicas. La comparación entre ambas series ha servido como modelo para el estudio de las colecciones de superficie procedentes de recogidas superficiales -tras procesos erosivos o alteraciones-, que claramente están sesgadas. Así, por ejemplo, el sílex, raro en conjuntos de superficie, tiene aquí porcentajes elevados para el período. Este material, al estar hiper-hidratado, tiende a deshacerse con facilidad, por lo que en las recogidas de superficie está infrarrepresentado. Por el contrario, en las series de superficie están sobrerrepresentados los macro-útiles y las piezas de gran tamaño, al ser mucho más fáciles de localizar.
- Al haberse recogido materiales en superficie de las áreas degradadas y excavado la totalidad del yacimiento, se obtuvo una serie lítica bastante amplia y significativa, una de las más grandes, y quizás, la más completa de la Cornisa Cantábrica.
- Se comprobó la relativa pobreza en efectivos líticos del yacimiento, a pesar de su extensión y representatividad. Los yacimientos al aire libre de la Cornisa Cantábrica son, en general, muy pobres en efectivos, frente a lo que ocurre en otras regiones, como la Meseta, donde hay muchos yacimientos acumulativos, producto de distintas ocupaciones, muchas veces a lo largo de grandes lapsos temporales. Esta relativa escasez de efectivos posiblemente haya que ponerla en relación con la baja demografía de la época, donde incluso es muy probable que en largos periodos temporales no hubiera humanos en la misma.
- También fue interesante comprobar que la serie lítica obtenida en las excavaciones era más parecida a las halladas en algunos yacimientos en cueva, como El Castillo -niveles 24 y 25-, que a las procedentes de prospecciones superficiales de yacimientos al aire libre, e incluso con la recuperada en superficie en el propio yacimiento. La dicotomía cueva/abrigo y yacimientos al aire libre era mucho menos acusada que lo que se proponía por distintos autores y que era debida, en gran medida, a la conservación diferencial de los materiales líticos. En este sentido, las diferencias más acusadas entre ambos tipos de yacimientos, además de la conservación diferencial -que en el caso de los depósitos kársticos conservan materias orgánicas, como la fauna o el carbón-, es que en los primeros suelen aparecer secuencias amplias y son, en general, más ricas en efectivos líticos. Los yacimientos al aire libre presentan secuencias cortas, aunque no es descartable que en el caso de algunos yacimientos en contextos edáficos, y a pesar de su relativa pobreza en efectivos líticos, sean el producto de diversas ocupaciones producidas a lo largo de lapsos de tiempo más o menos amplios.

5.2.3. Por el tipo de actuaciones realizadas

En el yacimiento se efectuaron dos tipos de actuaciones, recogidas de superficie en las áreas degradadas, y excavaciones arqueológicas por la modalidad de urgencia, dado que el yacimiento iba a ser destruido por una autovía. Éstas últimas fueron ejecutadas en dos fases, aunque con la misma metodología. La primera fue realizada en varias campañas anuales, donde se excavó la mayor parte del yacimiento, mientras que la segunda fue mucho más breve, previa a la destrucción total del yacimiento por la construcción de la autovía. La importancia de dichas actuaciones se puede resumir en varios puntos:

- El yacimiento de La Verde ha sido el primer yacimiento al aire libre excavado en toda su extensión en la Cornisa Cantábrica, lo que ha permitido un estudio exhaustivo del mismo.
- Al haber sido completamente excavado, la serie lítica recuperada es muy completa y representativa, ya que se recuperaron la gran mayoría de efectivos con que contaba en origen. Su estudio ha servido como modelo para otros yacimientos cuyas intervenciones se han limitado, en la gran mayoría de los casos, a prospecciones superficiales o a la realización de sondeos o excavaciones muy limitadas, normalmente por la modalidad de urgencia.

- La excavación permitió conocer la distribución microtopografía de los materiales líticos, en un relieve llano, donde afloran las crestas del lenar. En el yacimiento se documentaron dos zonas delimitadas por elementos naturales y separadas por una superficie –zona II– donde apenas se hallaron materiales. En la zona III, la de mayor extensión, se recuperaron numerosos restos distribuidos en una zona acubetada; en la zona I, muy reducida y delimitada por agujas de lapiaz emergente y una estructura de bloques de piedra, se obtuvo una colección mucho más reducida, seguramente, producto de una ocupación más corta.

5.2.4. Por el contexto donde se ubica

El yacimiento se localiza en el centro de la Región Cantábrica, al suroeste de la Bahía de Santander, la zona más rica en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Cornisa Cantábrica.

Se encuentra en la cubeta de descalcificación de La Verde, atravesada por el arroyo Bolado, donde –a su vez– se documenta la mayor concentración de yacimientos del Paleolítico Antiguo al aire libre de toda la región. En esta zona se han catalogado hasta 12 yacimientos con industrias del Paleolítico Inferior/Medio: Cruce de Iggollo, Río Bolado, La Portilla, Mies de Carreto, Cortina, Río Bolado II, Cementerio de Los Paragüeros, La Verde A, La Verde B, La Verde C, La Verde D y la propia Verde o Verde E. Además, muy cerca, en una de las pequeñas elevaciones que cierra por el sur la cubeta, se localizan los yacimientos de Piedras Blancas I y Piedras Blancas II. La aparición de pequeños yacimientos en áreas muy concretas es habitual y han sido interpretadas como «zonas de frecuentación».

6. Valoración final

La estación prehistórica de La Verde es un yacimiento clave para el estudio de las primeras ocupaciones humanas de la región y por extensión de toda la Cornisa Cantábrica.

El estudio del yacimiento de La Verde ha aportado importantes datos para el conocimiento del Paleolítico antiguo de la región cantábrica y ha servido como modelo para el estudio de otros yacimientos de la región.

Así, fue el primer yacimiento estudiado en profundidad ubicado en un suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo. Sirvió como modelo para el estudio de este tipo de yacimientos, que son muy abundantes en la región, que hasta ese momento no habían requerido la atención de los especialistas.

Por otro lado, fue uno de los primeros yacimientos excavados en extensión de toda la Cornisa Cantábrica y el único que ha sido totalmente excavado.

Aunque el yacimiento presente notable interés por hallarse en un contexto primario, su estudio presenta serias dificultades, entre otras razones porque no conserva materiales orgánicos y, sobre todo, porque ha sido imposible obtener dataciones numéricas. La industria fue asignada en un principio a un momento evolucionado del Paleolítico Inferior mientras que los autores más recientes, como Álvarez y Lazuén, la encuadran en un Paleolítico Medio Antiguo.

Bibliografía

- Álvarez Alonso, D. (2010): La investigación de las primeras ocupaciones humanas en la región cantábrica, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 3, pp. 9-20.
- Lazuén, T. (2012): *Las primeras sociedades neandertales de la Región Cantábrica*, BAR International Series 245, Oxford.
- Montes Barquín, R. (1993): Los yacimientos costeros del Paleolítico Inferior en el centro de la Región Cantábrica, *Nivel Cero*, 4, pp. 6-27.
- Montes Barquín, R. (2003): *El primer poblamiento de la Región Cantábrica. El Paleolítico Inferior cantábrico*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 18, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Montes Barquín R.; Morlote Expósito, J.M.; Santamaría Santamaría, S. y Muñoz Fernández, E. (2014): Excavación arqueológica

- en el yacimiento de La Verde (Herrera de Camargo), en R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander, pp. 239-243.
- Montes Barquín, R. y Muñoz Fernández, E. (1994): El yacimiento paleolítico de La Verde (Herrera de Camargo). Informe preliminar, en R. Bohigas Roldan (ed.), *Trabajos de Arqueología en Cantabria II, año 1993*, Monografía nº 5 de la A.C.D.P.S., Santander, pp. 13-32.
- Montes Barquín, R. y Muñoz Fernández, E. (2000): Excavaciones en el yacimiento de La Verde (Herrera de Camargo), en R. Ontañón Peredo (ed.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria, Santander, pp. 203-207.
- Muñoz Fernández, E.; Bermejo Castrillo, A.; Gómez Arozamena, J.; Montes Barquín, R.; Morlote Expósito, J.M.; San Miguel Llamosas, C.; Santamaría Santamaría, S. y Gutiérrez Cuenca, E. (2007): *Carta Arqueológica de Camargo*, Ayuntamiento de Camargo-CAEAP, Santander.
- Muñoz Fernández, E. y Malpelo García, B. (1992): *Carta Arqueológica de Camargo*, Ayto. de Camargo-Asamblea Regional de Cantabria, Santander.
- Muñoz Fernández, E. y Montes Barquín, R. (2003): El Paleolítico en el arco de la Bahía de Santander, en C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo (eds.), *La Arqueología de la Bahía de Santander, tomo I*, Fundación Marcelino Botín, Santander, pp. 175-224.
- Muñoz Fernández, E.; San Miguel Llamosas, C. y C.A.E.A.P (1988): *Carta Arqueológica de Cantabria*, Edit. Tantín, Santander.
- Muñoz Fernández, E.; Santamaría Santamaría, S.; Morlote Expósito, J.M. y Montes Barquín, R. (2014): Seguimiento y control arqueológico realizado en la obra Autovía Ronda de la Bahía, tramo Cacedo-Parbayón, en R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander, pp. 253-256.
- Sanguino González, J. Montes Barquín, R. y Muñoz Fernández, E. (1994): El yacimiento paleolítico de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria): Problemática de la excavación arqueológica en un suelo edafológico, en J.F. Pardo Jordá (coord.), *Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología. ITGME, Madrid 1992*, Madrid, pp. 65-80.
- San Miguel Llamosas, C.; Bermejo Castrillo, A. y Muñoz Fernández, E. (1984): El Achelense en Cantabria, *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria (Boletín Cántabro de Espeleología, 4)*, Santander, pp. 18-27.